

que se estudian los pormenores de la presencia de Miguel Diez de Armendáriz, encargado de seguirle un juicio de residencia al gobernador Lugo y de controlar los excesos de los funcionarios y conquistadores españoles sobre los aborígenes, así como de poner en práctica las leyes nuevas sobre protección indígena. En esta parte de la obra, tal vez la mejor lograda, se detallan las pugnas internas existentes entre los conquistadores y encomenderos, y los efectos de las noticias provenientes del Perú sobre la rebelión de los encomenderos. Una parte sustancial del capítulo se dedica a examinar la disputa jurídica entre los representantes de los cabildos y Armendáriz.

Martínez considera que el texto que salió de esta confrontación es "una de las mejores páginas escritas en la historia del derecho en el Nuevo Reino de Granada" (pág. 123). Finalmente se impuso Armendáriz como expresión de la autoridad real en el Nueva Reino.

Por último el capítulo V, "El proyecto de aumentar la rentabilidad de la tierra", analiza el establecimiento de la primera Audiencia en el Nuevo Reino de Granada y sus disposiciones iniciales, destacándose las de tipo fiscal y económico. De esa forma la "Audiencia contribuyó decididamente al proceso de incorporación de la energía indígena a la producción mercantil y a la explotación minera, elevando de este modo los beneficios acumulados individualmente y la rentabilidad de este espacio colonial para el fisco real" (pág. 157).

El libro comentado, que tiene una excelente edición y presentación, puede considerarse como un texto sobrecargado de consideraciones jurídicas, lo que hace bastante tediosa y fatigante su lectura. En este sentido, si bien se ubica en el plano de la historia política, no supera lo poco que al respecto se ha escrito en nuestro medio (como los ensayos de Juan Friede, por ejemplo) constituyéndose en una visión bastante escolástica de los comienzos del régimen político en el Nueva Reino. Pese a que el texto está apoyado en documentación primaria, como el Archivo General de Indias y el Archivo Histórico Nacional de Colombia, el manejo de esa información aparece como algo subsidiario y marginal en el texto. Casi que se puede pensar: o que no se confrontaron fuentes primarias, o que su consulta solamente se hizo por pura formalidad o por cumplir un ritual. Por lo

demás, el libro es bien pobre a nivel interpretativo, quedando prisionero de consideraciones casi exclusivamente jurídicas, sin profundizar en contradicciones de fondo, en los "conflictos de intereses" entre diferentes grupos españoles que vinieron al Nuevo Reino de Granada. Vista en esa perspectiva el libro es decepcionante, pues únicamente se limitó a registrar los comienzos de nuestro leguleyismo pero sin desbordarlo críticamente, sino antes por el contrario aplaudiéndolo. Al parecer el autor incurrió en una de las más continuas desviaciones de nuestra historiografía: confundir la ficción jurídica con la realidad.

RENÁN VEGA CANTOR

La chucha rabipelada y otros animales peludos

Mamíferos del Llano

Cristina Uribe Hurtado y Bernardo Ortiz von Halle

Cristina Uribe Editores, Santafé de Bogotá, 1993, 96 págs.

Los mamíferos, los animales de pelo, representan un grupo de interés para la gran mayoría de la gente, ya que muchos de nuestros animales más conocidos, incluyéndonos a nosotros mismos, pertenecen a este grupo taxonómico. Puesto que estos animales frecuentemente son de observación difícil, por sus costumbres nocturnas, este libro resulta ser una buena adición a la bibliografía sobre los mamíferos colombianos.

El libro tiene una presentación lujosa, con papel de alta calidad. El trabajo editorial es admirable, con muy pocos errores de ortografía. Está generosamente ilustrado con las excelentes fotografías de Juan Manuel Renjifo, Cristina Uribe, Diego Miguel Garcés, Jesús Vélez y Fernando Trujillo. Fue publicado en agosto de 1993 en la serie Naturaleza de la Orinoquia, patrocinado por la compañía petrolera Occidental de Colombia, Inc.

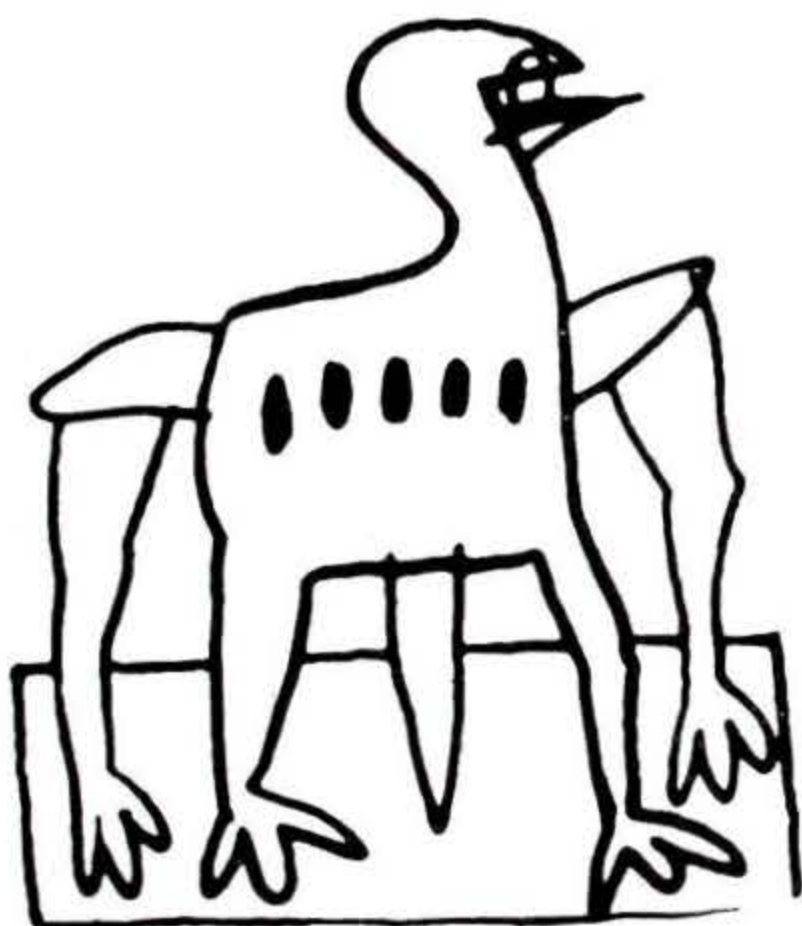
La importancia de la naturaleza y su estudio se recalcan en la presentación del libro, escrita por la casa editorial; el prólogo, por el doctor Misael Pastrana

Borrero, y la introducción de los autores de la obra. Todos concuerdan en enfatizar que hemos llegado al borde de una crisis ecológica y que, si no tomamos medidas para concientizar a las gentes, podríamos presenciar la extinción de un sinnúmero de especies en los próximos decenios. El hecho de que Colombia, como otros pocos países tropicales, tenga la tarea de administrar una "megadiversidad" biológica hace que nuestras decisiones frente a este desafío sean determinantes para el futuro de nuestra herencia natural.



Los textos se han organizado en una forma poco tradicional, muy agradable en conjunto. En vez de una presentación sistemática, juntando todas las especies relacionadas por parentesco, los autores las han agrupado según el hábitat donde sería más común su hallazgo. Así, el libro tiene cuatro capítulos generales que cubren los mamíferos asociados al agua, al suelo, al bosque y, finalmente, al aire. Esta presentación es refrescante para el lector, pues no tiene que preocuparse por distinciones técnicas, tan amadas por los especialistas. Ya que los mamíferos no respetan estas delimitaciones tan arbitrarias, los autores hacen la advertencia de que muchas especies pueden encontrarse en más de un hábitat. Lo bonito de esta presentación es que crea una apreciación intuitiva de la asociación ecológica entre los mamíferos y dónde viven, hasta el punto de que las adaptaciones o especializaciones de los animales parecen sumamente naturales, como resultado de una evolución sabia. Aunque los autores afirman que alrededor de 220 especies de mamíferos alcanzan los Llanos de Co-

lombia, son tratadas en detalle tan sólo 35 de las más comunes de esta región. Esta cobertura resulta ser algo sesgada por las experiencias de los autores y fotógrafos durante sus viajes de reconocimiento, y se hace mención de otras pocas especies que no se ven representadas en las fotos. El libro no pretende ser una "guía de campo" para la identificación de todas las especies de este grupo animal, pero sí limita al lector a las especies representadas. En cuanto a las especies de talla grande (por ejemplo, los carnívoros o los ungulados), que serían el interés principal para la mayoría de los lectores de la obra, se puede confiar en que pocas especies se han excluido. Sin embargo, debido al enfoque y naturaleza del libro, la cobertura de algunos grupos es muy pobre. En los capítulos sobre el suelo y el bosque, una diversidad amplia de marsupiales se reduce a una sola especie; la chucha común (*Didelphis marsupialis*, aquí llamada chucha rabipelada) y, de una diversidad aún mayor de roedores, se limitan a las cinco especies más grandes. De unas 125 especies de murciélagos (según la cuenta de los autores), tan sólo ocho son presentadas en el capítulo de mamíferos asociados al aire y una más (la especie menor de los dos quirópteros pescadores colombianos, *Noctilio albiventris*) se presenta en el capítulo del agua. Para el lector más curioso, como son los estudiantes, habría sido muy útil incluir, como anexo una tabla más exhaustiva de las especies conocidas o probables para esta región.



Los textos de introducción a los cuatro capítulos principales presentan una cantidad de información que, seguramente,

va a despertar un gran interés en la ecología de los grupos de mamíferos mencionados y su papel en la dinámica del ecosistema llanero. Los textos de los piedefotos, aunque presentan algunas imprecisiones en los datos de carácter técnico, tienden a ser un complemento muy interesante para las fotos de alta calidad. Además, las fotos aéreas y las de hábitat dan un buen balance entre lo científico y lo artístico, logrando así que el libro no sea, sencillamente, otro tratado de biología. En mi opinión, libros generales como éste deberían estar disponibles para todos los principales grupos biológicos y para todas las regiones nacionales. Felicitamos a la Occidental y a todos los que participaron en la elaboración del libro; pueden estar seguros de haber logrado su objetivo de proporcionar "un poco del conocimiento que haga posible amar y respetar este mundo faunístico que estamos viendo desaparecer".

En resumen, este bellissimo libro representará una buena adición a la biblioteca de cualquier amante de la naturaleza. Será de gran utilidad como complemento para cursos de biología en primaria y bachillerato. Para aquellos que piensan visitar los Llanos, siendo turistas o investigadores, más que una ayuda, será una necesidad.

MICHAEL ALBERICO
Universidad del Valle

Quijote con arepa

El Quijote a lo paisa

Argos, Jorge Franco Vélez

Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1993, 410 págs.

Eh, Ave María pues. Yo te digo vos que este librito diArgos y de Jorgefranco sí nues como pa' que los ortodosos lo leigan. Es que las cosas que hay se encuentren, a pesar de ser lo más de charras, le pueden hacer parar los pelos a los profesores de la universidad que sian especializao en el Manco de Lepanto...

Definitivamente, El Quijote a lo paisa no es un libro para fundamentalistas o, por lo menos, para fundamentalistas de la

literatura. Podría serlo para aquellos especialistas en lingüística que se deleitan con los giros idiomáticos propios de las regiones o para los expertos en "paisología". Estos últimos encontrarán en el libro de Argos y Jorge Franco un diccionario, ampliamente ilustrado, de máximas paisas. Pero ay de quien se acerque a este "experimento" (por lo de ser escrito a dos manos y por lo de ser una versión paisa de El Quijote) con mirada tensa: se lo puede comer Doctica, la culebra que habita los polvorientos recintos y bibliotecas de los templos del saber.

Argos murió al principio de la expedición. El segundo de a bordo, su discípulo y amigo, el médico Jorge Franco, decidió tomar el mando de la nave. La misión tenía que llevarse a cabo. La misión era: "difundir en lenguaje paisa el libro más grande de la humanidad" y hacer que los lectores, (en especial los neófitos) "pasen de este libro al original" (pág. 385).

La evaluación de la misión debe hacerse, entonces, en varios sentidos. La parte relacionada con "traducir" (y difundir) al lenguaje paisa El Quijote fue un éxito. La traducción es perfecta. La obra recoge, con lujo de ingenio, la voz de Antioquia. He aquí un ejemplo, la comparación del célebre principio de la obra, en palabras de Cervantes y en lenguaje argofranquiano:

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...

Por allá en la Mancha, en un pueblito que ni me quiero acordar cómo se llama, no hace muchos años que vivía un caballero de esos que mantienen colgadas en la pared una lanza, un escudo y un poco más de armas, por si acaso...

En cuanto a lo segundo, es decir, lograr que los neófitos pasen de una versión a la otra, el pronóstico es reservado. Habría que tener en cuenta, por un lado, cosas como el poco interés en la lectura de la mayoría de los jóvenes (que prefieren jugar nintendo o ver televisión toda una tarde) y, por el otro, el hecho de que el leer una obra "traducida" o en adaptación no garantiza que quien lo haga con-